

Intro  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
ca  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El l  
El l  
La f  
La r  
El g  
El j  
Las

EL AMIGO

DE

## LOS NIÑOS.

### INTRODUCCION

DE CUANTA IMPORTANCIA ES EL ACOSTUMBRARSE  
LOS PRIMEROS AÑOS A LA VIRTUD.

Has llegado por fin, amado Teotimo, á la edad dichosa en que la razon comienza á desenvolverse, y á manifestar sus primeros resplandores. Libre ya de las tinieblas de los primeros años, vas á entrar en una nueva senda, y empiezas á vivir. Feliz situacion para tí; pero al mismo tiempo delicadísima, y que por consiguiente requiere de tu parte las mayores precauciones; persuadiéndote de que todo el discurso de tu vida depende de los primeros pasos.

Sí, amado Teótimo, te has de considerar en este momento como un caminante que emprende un largo y penoso viaje. Si uniendo la felicidad con la prudencia logra tomar desde el principio el mejor camino, llega fácilmente al término; pero si tiene la desgracia de equivocarse escogiendo alguna senda extraviada, anda mucho, y adelanta poco; ó por mejor decir, cuanto mas se adelanta, mas se aparta del término, se pierde y se embosca entre espesas selvas, ó va á parar á horribles precipicios, de donde muchas veces no puede salir á pesar de todos sus esfuerzos.

Esta es justamente la situación en que te hallas. Estás, por decirlo así, á las puertas de la vida. Se presentan á tus ojos dos caminos bien distintos, el del vicio y el de la virtud. ¡Desgraciado de tí si tomas el primero! Confuso en tal caso, descaminado, darás tantas caídas como pasos; te verás precipitado de abismo en abismo, para terminar al fin en un funesto paradero, que será el cúmulo de todas tus desgracias. Si emprendes al contrario el segundo, alégrate anticipadamente de

la feliz suerte que te espera. Caminarás por él sin temor y sin peligro á la luz pura de la razón y de la religión. Gozarás una vida dulce y tranquila, y afianzarás los premios que Dios tiene destinados á las almas virtuosas. Reflexiona pues cuánto te importa la elección entre estos dos caminos que tienen tan distintos términos.

No me cansaré de repetírtelo. Todo depende de esta elección, y de tu conducta durante los primeros años de tu vida. Porque así como los niños criados con buena leche logran en adelante salud y robustez, así los que en su edad temprana toman el gusto á la virtud, lo conservan toda su vida, y son, por decirlo así, naturalmente virtuosos. Les sucede con poca diferencia lo que á un arbolito tierno, que bien dirigido desde el principio, cuidado con esmero desde que empieza á medrar y á extenderse, continúa despues sin auxilio alguno siempre recto, prosiguiendo las ramas por sí solas en crecer con la misma simetría. Cierta poeta antiguo propone un símil muy del caso para dar á conocer la importancia de estos primeros

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El r  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las

ces de la ambrosia, que se

pasos. Cualquier vasija nueva, dice, conserva largo tiempo el olor de aquel licor que primero se echó en ella. Lo mismo pasa en nuestro corazón. Casi siempre duran en él las primeras impresiones de su juventud, y los primeros hábitos que ha contraído.

La siguiente fábula te hará palpable esta verdad, y te dará á conocer aun con mas claridad que todo depende de los principios.

#### FABULA I.

##### LOS DOS BARQUEROS.

Siguiendo la corriente arrebatada  
De un río, por las lluvias aumentada,  
En dos barcas vagaban dos barqueros,  
Unidos como buenos compañeros.  
El uno jovencillo, en el oficio  
Totalmente novicio,  
Aun del río las burlas ignoraba;  
El otro, perro viejo, y muy machucho,  
Estaba en sus revueltas ya tan ducho,  
Que el camino del puerto nunca erraba.  
Llevados de la rápida corriente,  
Al principio viajaban felizmente,  
Sin hallar en el río dilatado

Tropiezo que les diese algun cuidado:  
Mas hé aquí que á lo lejos ven un puente  
Sobre firmes estribos construido,  
Por cuyos arcos necesariamente  
Habian de hallar paso;  
Era en verdad apretadillo el caso:  
El viejo marrullero, persuadido  
De la dificultad, y receloso  
De la poca destreza del mozuco  
Para salir del lance peligroso,  
Le grita: "Camaradâ no seas lelo,  
Enfila desde luego la corriente,  
Sino darás de hocicos contra el puente,  
Y el barco y tú os hareis dos mil pedazos.  
Ni aun yo me fio en mi destreza y brazos:  
Así ojo alerta, mira como guio:  
No me hagas llevar luto antes de tiempo."  
"¿Qué cobarde es el tío!"  
(Responde el desbarbado)  
"¿Cuán de lejos anuncia el contratiempo!  
Si tanto teme de morir calzado,  
Prevéngase desde ahora,  
Que yo cuando sea hora  
Sabré del gran peligro libertarme."  
"¿Válgame Dios! (exclama el viejo) dudo  
Que haya un hombre en el mundo mas tozudo.  
Ya verás, si no quieres escucharme,  
Y enfilár la corriente desde luego,  
Lo que te pasa." El jóven con socio  
Deja que grite el viejo,  
Sin hacer cuenta de su buen consejo;

Invo  
Intro  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El r  
La  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
Los  
El l  
La p  
La  
El g  
El j  
Las

Y al viento y a las aguas entregado,  
 Se burla de sus voces descuidado.  
 Llega el temido lance finalmente  
 De ir á pasar aquel tremendo puente;  
 Ya al remo, ya al timon su vida fia,  
 Mas es tarde; apesar de su porfia,  
 A dar contra un estribo va derecho;  
 Al impulso violento  
 Queda el barco deshecho,  
 Y él va á ser de los peces alimento.  
 El niño que no cuida con esmero  
 Desde el principio de vencer el vicio,  
 La corriente fatal, como el barquero,  
 Irá á dar sin remedio al precipicio.

La experiencia confirma siempre esta verdad. Rara vez vemos que se corrijan los que desde niños han sido mal inclinados; la edad, lejos de disminuir el amor al vicio, lo aumenta, y del estado de niños viciosos pasan al de hombres impíos y abandonados. Esto se verificó completamente en la persona de Juliano Apóstata. Desde su mas tierna edad dió á conocer lo que habia de ser con el tiempo; san Gregorio y san Basilio, concólegas suyos en los estudios de Atenas, pronosticaron bien presto por su fisonomía y su traza el desórden de su ánimo. Tenia los

ojos vivos, pero atravesados; el modo de mirar furioso; el gesto desdeñoso é insolente. Movia la cabeza, y hacia de continuo ademanes ridículos sin venir al caso; se reia sin moderacion, y daba grandes carcajadas; proponia cuestiones impertinentes, y respondia con oscuridad y confusion á lo que le preguntaban. El deseo de adelantar en la filosofía gentílica era su pasion dominante, cuidando muy poco de instruirse en la religion cristiana, y gastando el tiempo en estudiar la astrología, la mágia y todas las vanas supersticiones del gentilismo. Junto todo esto con otras faltas que no podia disimular, aunque procurara cubrirse con el velo de la hipocresía, fué bastante para que San Gregorio anunciase que el imperio Romano alimentaba en su seno un monstruo. La serie del tiempo dió á conocer la verdad de esta conjetura, y la puntualidad del pronóstico. Las malas inclinaciones que se habian notado en Juliano, durante su juventud prorumpieron con el tiempo á vista de todo el mundo. Llegó á ser el enemigo mas declarado y mas ir-

Intro  
 de  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 ca  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Con

El r  
 La t  
 El p  
 El n  
 Las  
 El c  
 El h  
 El e  
 Los  
 El l  
 El l  
 La p  
 La n  
 El g  
 El p  
 Las

reconciliable de la religion cristiana, y tan impío que expidió un edicto general para que se abriesen los templos gentílicos; y ejercitó por sí mismo todos los oficios de sumo pontífice de los ídolos con todas las ceremonias acostumbradas, esforzándose cuanto pudo en borrar el carácter de su bautismo con la sangre de los sacrificios profanados.

Debes pues mirar tu conducta, durante la juventud, como un pronóstico casi infalible de la que has de tener en todo el discurso de tu vida. Si desde ahora abrazas la virtud, si gobernado por la prudencia plantas en tu corazon el amor á la piedad, á la inocencia y al estudio, ¿qué no puedes esperar en adelante? Pero al contrario, si te dejas vencer de las malas inclinaciones, si te pierdes en las erradas sendas del vicio, precipitado de uno en otro extravío, serás toda tu vida el infeliz juguete de tus desordenadas pasiones.

Procura pues reprimirlas desde luego. Hasta ahora no son mas que chispas, que pueden apagarse con facilidad. Son pequeñas fieras que pueden aun fácilmente

domarse y domesticarse. Pero Dios te libre que crezcan, pues excitarán en tu corazon un funesto incendio, ó lo despedazarán. Te dominarán, te sujetarán, y te será casi imposible recobrar el imperio que ahora tienes sobre ellas.

Sus progresos son como los de la mayor parte de nuestras enfermedades. Al principio no consisten mas que en una indisposicion ligera y fácil de remediar; pero si no hacemos caso de esta mala levadura, y si la dejamos fermentar, y corromper la masa de la sangre, vanamente recurrimos á los socorros del arte: llegan tarde los remedios, y son totalmente inútiles, de modo que venimos á ser víctimas de un mal, que sin trabajo se hubiera remediado, tirándolo á cortar desde el principio.

Quiera Dios, amado Teotimo, que no se verifique en tí la descripcion que acabo de hacer; tu naturaleza, como la de todos, está inficionada de un sutil veneno, que infaliblemente la corromperá, si no lo destruyes antes que tome cuerpo, y explaye su actividad. Esto consiste en las inclinaciones viciosas que naturalmente ten-

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
ca  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El l  
El l  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

drás. Examina pues, si eres inclinado á la cólera, al deleite, á la soberbia, al regalo, etc. Y si descubrieres en tu corazon alguna de estas inclinaciones perversas, míralas como á otros tantos enemigos, que debes temer sumamente, y dedícate á destruirlas mientras que aun son endeblés. Este consejo nos da un antiguo poeta, y quisiera yo verle grabado en tu corazon con caracteres indelebles.

Es fácil de sofocar.

El vicio recién nacido

Mas despues que ya ha crecido

No se puede remediar.

Para hacerte mas sensible esta verdad, vaya esta juiciosa leccion que daba un padre á su hijo, y aplícatela á tí mismo.

## FABULA II.

### EL ROBLE VIEJO Y EL ARBOLITO.

Despues de haber gastado la mañana,  
No de muy buena gana,  
En hojear á Nebrija y Calepino,  
Un hijo con su padre se paseaba  
Por un jardin ameno, y muy contento

El trabajo pasado desquitaba.  
Hallan en esto al lado de un camino  
Un arbolito, que al furioso viento  
Hizo por no reñir tal cortesía,  
Que inclinado hasta el suelo se veia.  
Reparólo al instante el sábio anciano:  
Y por dar á su amado jovencillo,  
Con un símil sencillo,  
Un consejo muy sano,  
“Vé, le dice, hijo mio, y endereza  
De ese árbol tan torcido la cabeza  
Hasta dejarlo recto enteramente.”  
El niño al punto lleno de alegría  
Lo pone como el padre lo queria.  
“Muy bien, dijo el Mentor \*, pues igualmente  
Aquel antiguo roble, que hácia un lado  
Desde pequeño está tan inclinado  
Necesita del vicio corregirse;  
Haz, hijo, lo que hiciste al primero.”  
Se echa á reir el jóven, y responde:  
“¿Usted se burla, padre, ó se le esconde  
Que eso fuera imposible conseguirse  
Aunque de Sanson mismo el brazo fiero  
Tomase por su cuenta enderezarlo!  
De este vicio cuando era tan pequeño  
Como el otro, era fácil libertarlo:  
Yo solo me obligaba al desempeño;  
Pero ahora, que es tan viejo endurecido,

\* Mentor, nombre del famoso ayo de Telémaco, hijo del rey Ulises, que se suele aplicar por alabanza la que ejerce bien dicho encargo.

Ya no puede dejar de estar torcido.”  
 “Dices muy bien, replica el buen anciano.  
 Todo esfuerzo al presente fuera vano;  
 Pues lo mismo sucede  
 En todos los humanos corazones:  
 Fácilmente se puede  
 Dar direccion á sus inclinaciones  
 Cuando son tiernas; mas si incautamente  
 Las dejamos crecer mal dirigidas,  
 Por la costumbre y tiempo endurecidas  
 No hay fuerza á enderezarlas suficiente.”



Inro  
 Intri  
 de  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 ca  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cor

El r  
 La  
 El y  
 El n  
 Las  
 El o  
 El h  
 El  
 Los  
 El l  
 El l  
 La j  
 La  
 El g  
 El j  
 Las

## CAPITULO I.

### DE LA PIEDAD Y DEL CULTO DE DIOS.

No dudo, amado Teotimo, que las sábias instrucciones de tus padres y de tus maestros te habrán hecho concebir la mas alta idea de la piedad cristiana. Con todo, como este es el asunto mas importante de todos los que he de tratar, y el camino sobre el cual todos ellos deben fundarse, he juzgado conveniente comenzar poniéndote á la vista todo lo concerniente á tan sagrada obligacion, para que creciendo tu estimacion y concepto respecto de ella, te animes á trabajar con total fidelidad en cumplirla.

Reflexiona que Dios no te ha colocado en el mundo sino para servirle; ni te ha dado el corazon que tienes sino para amarle; y por consiguiente es justo que le consagres sus primicias. Te tendrías por el mas malvado hijo, si no amases á los autores de tu nacimiento. Tendrías razon; merecen tu amor por todos títulos.